

Mediterráneo

75

aniversario

Cuadernos

SUPLEMENTO DE EL PERIÓDICO
Mediterráneo

Director: José Luis Valencia
Coordinación: Eric Gras Cruz
Domingo, 2 de marzo del 2014

MINUCIOSO RECORRIDO POR EL ARTE DEL SIGLO XV HASTA PRINCIPIOS DEL XVIII

DETALLE DE LA OBRA 'LA Diosa CERES CON LOS SÍMBOLOS DE LA FERTILIDAD', DE ABRAHAM JANSSENS

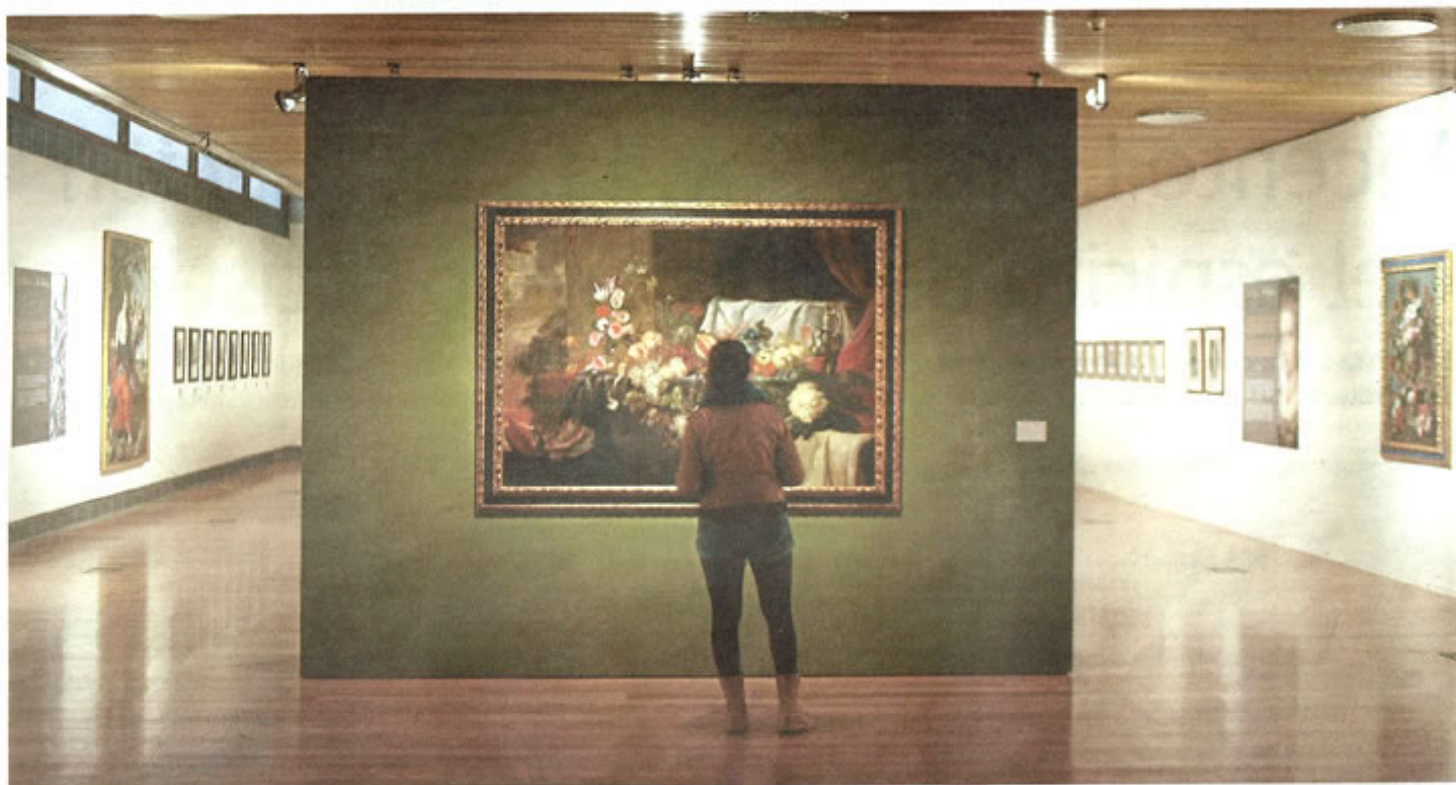
Rubens y Van Dyck

El Museu de Belles Arts de Castelló alberga hasta mayo una importante muestra de pintura flamenca

Por primera vez en la capital de la Plana se puede disfrutar de la prestigiosa colección Gerstenmaier



hasta el 28 de febrero



El mundo vegetal

El Museu de Belles Arts de Castelló alberga hasta mayo la exposición 'De Rubens a Van Dyck. La pintura flamenca en la colección de Gerstenmaier', donde priman las obras de naturaleza simbólica y bodegones

Irene Gras

La colección del alemán Hans Rudolf Gerstenmaier acerca la pintura flamenca a Castellón gracias a un minucioso recorrido por algunas de las figuras más relevantes del arte flamenco desde el siglo XV hasta principios del XVIII. Dicho de otro modo, asistimos a un paseo por los géneros artísticos más destacados de la historia del arte a través de más de una treintena de obras, entre pintura religiosa: mitológica y alegórica, paisajes, retratos, naturaleza muerta y bodegones.

A lo largo de la exposición 'De Rubens a Van Dyck' se aprecian diferentes técnicas como el grabado, ya sea mediante el aguafuerte o el buril, o el óleo aplicado sobre tabla o bien sobre lienzo. Asimismo, se observan las diferentes dimensiones en las que se presentan estos cuadros, como el pequeño formato típico de las imágenes devocionales o bodegones, como 'Naturaleza muerta con pájaros' o 'Naturaleza muerta con peces', de Alexander

Adriaessen, o 'Naturaleza muerta', de Jan van Kessel 'El Viejo', donde se juega con la composición de los objetos, la luz y el claroscuro hasta dar con la imitación perfecta -con el propósito de engañar visualmente a todo aquel que lo observa-. A estas obras les acompañan otras de mayores dimensiones que destacan por su temática floral y paisajística, temática que deja aflorar un trasfondo místico gracias a las flores, frutas y verduras que parecen en ellas.

El mundo vegetal no es ajeno a la temática religiosa, como vemos en las guirnaldas de flores acompañadas de escenas bíblicas como 'El descanso en la huida a Egipto', del taller de Jan Brueghel de Velours o la siempre emotiva 'Virgen con el niño', de Andries Danielsz. Asimismo, también aparece en cuadros mitológicos como el de 'La Diosa Ceres con los símbolos de la fertilidad', de Abraham Janssens, donde el pintor representa a la diosa romana encargada de la agricultura, las cosechas y la fecundidad como una mujer fuerte y exuberante con

Más de 30 obras

La presente muestra ofrece un minucioso recorrido por el arte flamenco barroco

Gran variedad

El visitante puede observar pintura de carácter religioso, mitológico y alegórico

un pecho descubierto portando en su mano izquierda un ramillete compuesto por trigo, espárragos, alcachofas, maíz, ajos... mientras bajo sus pies descubrimos más verduras como calabazas, champiñones o pimientos.

SIMBOLOGÍA

La naturaleza muerta o bodegón trae implícita una historia, puesto que en más de una ocasión representa la 'Vanitas' o la fugacidad del tiempo. Por otro lado, la plasmación de la naturaleza supone, para el artista, un ejercicio de alarde técnico y estudio de la materia. Al observar todos los detalles de los cuadros que ahora pueblan las paredes del Museu de Belles Arts de Castelló, por ínfimos que éstos sean, se comprende la importancia del mundo vegetal en el arte y su estudio dentro de la historia del arte. Además de ser protagonistas indiscutibles en los cuadros absolutamente dedicados al virtuosismo y delicadeza de su reproducción estética, la naturaleza también actúa como herramienta en otras

categorías, es decir, como símbolo que se encuentra presente, señalando o desvelando, siendo clave para la interpretación del propio cuadro. No hay que olvidar que su concienzudo estudio ha resuelto satisfactoriamente problemas y malentendidos en atribuciones a pintores, sean o no, coetáneos, así como en posibles dataciones.

Las flores o las plantas pueden dilucidar y rectificar dichas cuestiones si se tiene en cuenta la época de floración, el origen (si es oriundo del país o ciudad de origen del pintor; o en caso contrario, tener nociones de cómo y cuándo se introduce en dicho país o continente, y, sobre todo, de dónde procede). Del mismo modo, nos dan a conocer si el artista pintaba del natural, con modelos de temporada, o no; en definitiva, permite ahondar en el modo de trabajar de cada autor. ¿Cómo es eso posible? Muchas veces, dado que las flores no florecen todas en la misma época, se sabe cómo y quién tomaba como modelos las estampas o grabados, así como se



►► Los bodegones florales priman en esta colección pictórica de importante relevancia.



De aquellos aceites, estos cuadros

Joan FELIU

Nada surge porque sí. No puede entenderse la pintura flamenca sin enmarcarla en una cultura contaminada por la idea de la caverna platónica, tan contagiada como la nuestra aún hoy en día. En aquella cueva los seres humanos vivían permanentemente encadenados y mirando al frente, incapaces de ver otra cosa que las sombras que se proyectaban por la existencia de una gran hoguera. No fueron solo los flamencos, ni siquiera fueron los primeros, pero fueron los que sin dudarlo quisieron salir de la caverna, y se deslumbraron ante la luz que les hizo ver las cosas tal y como son. Esta es, en realidad, la historia de los artistas, empeñados en reflejar a la perfección las imágenes que se proyectan en su mente.

No se pueden comprender las razones de la pintura flamenca si no se aceptan, al menos en parte, como producto de los debates teológicos e intelectuales que en el siglo XV llevaron a una concepción distinta de las relaciones entre el hombre, el mundo y Dios. La pintura flamenca, más allá del uso novedoso de los aceites, es el paradigma de la defensa del humanismo en el ámbito histórico y político. No se podía hacer sin el uso de los óleos, pero para qué hacerlo si no era para evidenciar que lo terrenal tenía el grado necesario de autonomía respecto de lo espiritual para merecer ser observado y representado tal cual era, y no solo como abstracción o símbolo. Cada detalle en la pintura flamenca es observado, analizado y reproducido con minuciosidad, por eso era tan importante encontrar, o mejor desarrollar, la aplicación sistemática de pastas coloreadas que tenían como base el aceite y la resina. Las tintas fluidas y transparentes, las veladuras, los resaltes, que han hecho famosa esta pintura de imágenes de serenidad y caos, la búsqueda de una nueva perspectiva tridimensional para un objeto intrínsecamente bidimensional y, sobre todo, su obsesión por renovarse, por ofrecer siempre algo distinto en sus cuadros, fueron solo un mecanismo del advenimiento de la modernidad. ■

* Profesor de la Universitat Jaume I de Castelló

dejaba constancia de si hacían uso de bocetos o estudios que realizaban previamente del natural.

Tanto en los bodegones como en los cuadros mitológicos de la época, las flores poseen un valor incuestionable dentro de las composiciones, ya que automáticamente nos facilita su relación con lo representado. Por citar un ejemplo, la rosa se asocia con el paso del tiempo y la fugacidad de la vida, al ser la que más tarda en florecer y más pronto se marchita. Las azucenas blancas, desde la Edad Media, por otro lado, suelen relacionarse con la pureza de la Virgen, el romero con la inmortalidad, etc. Dicho esto, se crea un lenguaje en torno al mundo vegetal que conforma una pieza clave en la historia de nuestra cultura y en nuestra tradición.

Con todo, este mundo vegetal es el elemento que aúna las diferentes disciplinas y movimientos artísticos a lo largo de la historia del arte, desde los mosaicos más tempranos en Pompeya y Herculano, a Sánchez Cotán, Van Gogh, Monet... No es de extrañar que su representación fuese todo un alarde de técnica y perfección artística como la que se demuestra en una de las piezas centrales de esta colección: Jarrón de flores y guirnalda de frutas, de Gaspar Pieter Verbruggen 'El Viejo', en la que el espectador distingue todo tipo de variedades de frutas y flores: membrillos, uvas, ciruelas, albaricoques, claveles, tulipanes, rosas... que esconden un significado oculto que dignifica claramente a la pintura como un trabajo intelectual



►► En el Museu de BBAA se pueden observar obras maestras.

lejos de la mera imitación.

Así pues, este mundo vegetal, que aparentemente parece algo banal y que durante siglos ha estado considerado como un género menor, es, sin duda, el punto clave de los lienzos que componen esta exposición, a la que acompañan dos magníficas series de grabados que la completan a la perfección, concretamente la serie de 'Iconografía de hombres ilustres', del artista Anton Van Dyck (uno de los alumnos más aventajados de Peter Paul Rubens), o la serie de 'Temas mitológicos y alegóricos', de Hendrick Goltzius, uno de los mejores grabadores de los Países Bajos en su época, alabado por sus composiciones y su técnica sofisticada.

Debemos tener en cuenta que la pintura flamenca de los siglos XV y XVI está excepcionalmente bien representada en nuestro país puesto que los Países Bajos formaron parte de la Corona española desde el siglo XVI al XVIII, creándose talleres y escuelas Hispano-Flamencas. Tras la separación de los Países Bajos del norte (actual Holanda) en 1581, los del sur permanecieron dentro del ámbito de España. Por tal motivo, no es de extrañar que figuraran todavía en el ámbito nacional: obras de los pintores flamencos más relevantes de los siglos XVII-XVIII, al ser súbditos de los monarcas hispanos. De gran importancia son las obras del gran maestro Peter Paul Rubens,

como su 'Virgen de Cumberland' adquirida por el coleccionista Hans Rudolf Gerstenmaier y que, rutinariamente, podemos observar hasta el mes de mayo en el Museo de Belles Arts. Las pinturas de Van Dyck completan el conjunto con una serie excepcional de grabados y dos pequeños retratos de Jean Charles de Cordes y su esposa Jacqueline van Caëstre.

Aunque en esta muestra no faltan obras de Martin de Vos, Jacob de Backer, Jan Brueghel de Velours, que destacaría sin duda por obras como la que aquí se presenta, 'Guirnalda de flores con descanso en la huída a Egipto', hay que remarcar también los trabajos de Joos de Momper 'El joven', Gaspar Pieter Verbruggen 'El Viejo' y 'El joven', Cornelis Huysmans, Christian Coclers, Alexander Adriaenssen, Victor Wolfvoet, Andries Daniels, Hendrick Goltzius o Adrian de Grief, autor de una de las piezas más impactantes de la muestra por sus dimensiones, 'Paraíso terrenal', donde vislumbramos, tras una serie de animales -cabras, pavos, vacas, ciervos, cisnes, loros, leones, etc.-, a la pareja formada por Adán y Eva juntos ante la atenta mirada de la serpiente, representando la escena principal del origen del pecado. Todas ellas conjugan ante la atenta mirada del espectador, el brillo y la textura inconfundible de la pintura al óleo, así como los colores intensos y vibrantes que se distinguen en cada una de las pinceladas -tanto en las flores, frutas y verduras como en los tejidos y paisajes-, tan bien representados en esta magnífica exposición. ■